

Mautino Guillén, Alejandro. *La retórica neobarroca y la construcción del discurso erótico en la poesía de Carlos Germán Belli*. Lima: Horizonte, 2024, 150 pp.

DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.272>

La poesía de Carlos Germán Belli ocupa un lugar singular dentro del canon literario peruano. Perteneciente a la generación del 50, su escritura ha sido examinada desde perspectivas diversas —la alienación del sujeto moderno, la visión burocrática y opresiva del mundo, el desencanto existencial y demás—, pero rara vez desde el eje que articula su propuesta estética de manera más profunda y original, a saber: el discurso erótico y su imbricación con la retórica neobarroca. Es precisamente esta omisión lo que el libro de Alejandro Mautino Guillén, *La retórica neobarroca y la construcción del discurso erótico en la poesía de Carlos Germán Belli*, se propone subsanar. El trabajo, estructurado en cuatro capítulos, traza un recorrido analítico que parte del estado de la cuestión (estudios críticos) hasta el análisis del discurso erótico en su dimensión transtextual y posmoderna; así, ofrece una lectura renovada de uno de los poetas más complejos que ha dado el Perú.

El primer capítulo, titulado “La crítica y Carlos Germán Belli: hacia una orientación de su praxis poética”, constituye un balance riguroso y bien articulado de los estudios que la crítica literaria ha dedicado a la obra belliana, con especial atención al tópico del eros. Mautino rastrea, desde Alberto Escobar —quien en su *Antología de la poesía peruana* ya advertía la inusual mezcla entre lo moderno y lo antiguo como rasgo definitorio de Belli— hasta investigadores más recientes, y organiza el corpus crítico en torno a seis ejes temáticos: la lectura del erotismo como expresión de la imposibilidad del disfrute en un mundo hostil; la concepción del deseo como impulso de trascendencia; el papel del cuerpo y del alma en la experiencia erótica; la búsqueda del goce pleno como comunión espiritual y carnal; la figura del sujeto de enunciación como iniciador del deseo; y, finalmente, la construcción del discurso erótico en diálogo con la tradición cultural de Occidente. La conclusión a la que llega el autor es reveladora, pues la crítica anterior ha abordado de manera fragmentaria los elementos del cuerpo, el deseo y la figura femenina, y sin enmarcarlos en un proceso más amplio que los dota de sentido, a saber, la poética neobarroca y la transtextualidad. Esta constatación justifica la propuesta del libro y le otorga coherencia metodológica desde sus primeras páginas.

El segundo capítulo, dedicado a la retórica neobarroca, es quizás el más ambicioso en términos teóricos. Mautino emprende aquí un recorrido por la genealogía del barroco en América Latina a la par que atiende a sus transformaciones desde la estabilización colonial

hasta su resemantización en el siglo XX. Para ello, recurre a un amplio aparato conceptual que incluye la noción de conflictividad cultural desarrollada por José Antonio Maravall, la concepción del barroco como artificio y parodia elaborada por Severo Sarduy, así como las reflexiones de José Lezama Lima respecto de la tensión y del plutonismo como rasgos del neobarroco latinoamericano. A estas perspectivas se suman las formulaciones de Alejo Carpentier acerca de lo real maravilloso y la propuesta antropofágica de Oswald de Andrade, que permite comprender los procesos de apropiación y resignificación de la tradición occidental en el contexto cultural latinoamericano. De este andamiaje, emerge la propuesta central del capítulo, vale decir, que el discurso neobarroco se articula en la poesía de Belli en tres niveles. En el nivel cultural, la poética belliana absorbe modelos de la tradición clásica occidental y los mezcla en una praxis híbrida que combina cultismos, humor negro y jerga coloquial, tal como puede apreciarse en el poema “Amanuense”. En el nivel textual, el exceso, el artificio, la intertextualidad y la parodia estructuran composiciones como “Expansión biliar”. En el nivel histórico-político, por su lado, el neobarroco funciona como resistencia cultural y la humanización de los símbolos de la modernidad —el hada cibernética, el robot rocín, la mujer máquina— se advierte en poemas como “El hada cibernética”, el cual revela una escritura deconstructiva que desmonta los imaginarios modernizadores desde dentro. El vínculo que traza Mautino entre neobarroco y posmodernidad resulta especialmente iluminador, ya que ambos comparten el debilitamiento de la historicidad, la crítica a los metarrelatos del progreso y la apertura hacia la hibridez, la inmediatez del discurso y el culto al cuerpo y al goce.

El tercer capítulo, “Entre tradición y modernidad. Una poética transtextual”, aborda la poética transtextual de Belli en el marco de la tensión entre tradición y modernidad. Apoyándose en los planteamientos de Octavio Paz, Antonio Cornejo Polar, Jürgen Habermas, Marco Martos y Camilo Fernández Cozman, el autor del libro sostiene que la poesía belliana es el resultado de un proyecto riguroso que tiene al idioma como herramienta privilegiada y que se nutre de un código heterogéneo en el cual se disuelven lo clásico y lo moderno, lo manual y lo tecnológico, lo culto y lo coloquial. Esta tradición moderna no implica una síntesis armónica, sino una tensión permanente a nivel lingüístico, sintáctico y semántico: el lenguaje arcaico es puesto al servicio de una experiencia radicalmente contemporánea. En tal sentido, la poesía de Belli desmitifica el discurso occidental desde su horizonte cultural latinoamericano mediante un diálogo intertextual que el autor analiza a la luz de los cinco tipos de transtextualidad propuestos por Gérard Genette. De particular relevancia resulta el análisis de

la paratextualidad, articulada en el prólogo que Belli escribió para *Hablemos de amor* (1975), antología en que el poeta formula su propio pensamiento en torno al erotismo, la figura femenina y la relación entre cuerpo erótico y cuerpo poético. La poética transtextual de Belli —sostiene Mautino— no se limita al diálogo con la tradición literaria de Occidente; antes bien, se extiende hacia una relación consigo misma, donde prólogos, epígrafes, títulos y advertencias dirigen al lector hacia los bordes de la alusión y la reflexión, lo que configura una escritura que dialoga al mismo tiempo con T. S. Eliot y con Borges, con el soneto petrarquista y con el surrealismo de Antonin Artaud.

El cuarto capítulo, “El discurso erótico en la poesía de Carlos Germán Belli”, que constituye el núcleo analítico del libro, explora directamente el análisis de los poemas a partir de los postulados de la Retórica General Textual y de algunos planteamientos de la lingüística cognitiva. Empieza con el acápite “El lenguaje del cuerpo y en el que podemos encontrar dos registros complementarios: el erotismo de los cuerpos, que en poemas como “A la noche” despliega una búsqueda de la unión corporal como condición de continuidad del ser, y el erotismo de los corazones, donde el deseo amoroso y pasional anhela ser correspondido. En este marco, la figura femenina, tema del segundo acápite, no es un elemento ornamental sino el eje estructural de la poética belliana: motor de la vida, lugar del placer y portadora de la creación. En efecto, Mautino distingue con precisión cinco tipos de representación femenina en la obra de Belli: la mujer del campo, vinculada a un amor pleno y libre; la mujer cibernética y moderna, paradoja entre la magia y la deshumanización; la mujer nominal, arquetipo de la tradición occidental recontextualizado; la mujer esposa, dama y señora, encarnación del amor cortés; y la mujer incompleta e incorpórea, ligada al plano místico y astral.

Sobre este universo figurativo opera un complejo sistema de metaforización que estructura el discurso erótico, a saber: las metáforas orientacionales, las ontológicas y las estructurales, cuya operación conjunta permite comprender cómo el lenguaje poético construye y organiza la experiencia del deseo. Particularmente sugerente resulta el análisis del discurso erótico vigilante, pues en este el cuerpo femenino aparece sometido a la mirada controladora del locutor del poema, tal como se evidencia en la “Villanela”, que convierte al cuerpo femenino en un espacio de disputa, tensión y posesión, y mientras la poética de la abundancia —la exuberancia del deseo, el apetito de plenitud— convive con una poética de la carencia, esto es, la del ser escindido, incompleto, que busca en el contacto erótico y lúdico su redención.

En ese sentido, el libro de Mautino Guillén logra uno de los objetivos más difíciles en el ámbito de los estudios literarios: proponer una lectura original sin desatender la solidez del aparato teórico ni la minucia del análisis textual. Su mayor aporte reside en demostrar que los elementos que la crítica anterior había señalado de manera aislada —el cuerpo, el deseo, la mujer, la intertextualidad— solo adquieren plena inteligibilidad cuando se los concibe dentro del proceso que los genera: la retórica neobarroca como práctica de resistencia cultural y el discurso posmoderno como horizonte estético en que Belli inscribe su proyecto poético. La propuesta de articular tres niveles de análisis del neobarroco —cultural, textual e histórico-político— ofrece, además, un instrumento metodológico replicable para el estudio de otras poéticas del ámbito latinoamericano que han sido históricamente leídas desde categorías inadecuadas. Se trata, en suma, de un trabajo que restituye a la poesía de Carlos Germán Belli la complejidad que merece y que contribuye, desde una perspectiva rigurosa y comprometida, a la renovación de los estudios sobre la poesía peruana del siglo XX.

Lennin Melendez Castillo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
camel.lenin@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-0464-0963>